

Para sentir la llama
De espíritu sublime que le agita,
Cuando su ardiente corazón inflama;
Para mostrar su excelso poderio
En cuanto ser que el Universo habita;
Y si crece cual planta sobre el suelo,
Qué! ¿no goza de dulce desvarío
Al ver que piensa como ser del cielo?

El orden admirable, la armonía
Que une á los entes en el ancho mundo,
El astro bienhechor, padre del día,
De torrentes de luz caudal fecundo,

Y la silvestre rosa
Que al suspirar de la gentil mañana
En los campos se ostenta primorosa;
Con sus olas inmensas el oceano,
Con sus trinos de amor el ave ufana,
Con sus misterios todos la natura,
¿Poderosos no invitan al humano
De verdad á beber la linfa pura?

Y esa máquina insigne y hechicera
En donde hierve del mortal la vida,
En donde arde tenaz la eterna hoguera
Que encendió aquella chispa desprendida
Del Alma inteligencia,
¿No arrebatá á saber cual es su arcano?
¿Y el gérmen dónde está de la existencia
Del hombre por pasiones impelido
Y arrebatado por furor insano
Cual frágil nave entre la mar bravía?
¿Y en dónde se halla el ser desconocido
Que hace tener al vicio idolatría?

Gloria á tí gloria, Autor de la natura,
Tan solo conocido por el hombre
Que mira de tus obras la hermosura,
Y estampado do quier mira tu nombre!
En recompensa al sabio
Señalas una edad que no termina:
Que la verdad derramas en su labio,
Y la trasmite á la futura gente

Que de gloria lo llena, no divina,
Que eso sería profanar tu gloria;
Pero pura, cual sol resplandeciente,
Pero durable, como lo es la historia.

Los pueblos mil que la ignorancia ruda
Cubrió potente con su negro manto,
Del olvido crüel en sombra muda
Sepultados están. . . . Y miéntras tanto,

Oh pueblo de Judea,
Persas, asirios, medos y troyanos,
Y del saber ¡oh Atenas! clara idea,
Sábios egipcios, padres de la ciencia,
Dueños del triunfo, bélicos romanos,
Al tiempo vuestros nombres han vencido,
Que dél en vano fuera la inclemencia
Cuando aun os teme el poderoso olvido.

En medio estais de abrasador llanura
Pirámides antiguas, monumentos
De una edad que se pierde en noche oscura.
¿Desde cuando mostrais los sufrimientos
De las dóciles manos

Que en mausóleos insignes insensaban
La sangrienta memoria de tiranos?
¿Que deseaban guardar para el futuro
Los nombres de los reyes que adoraban?
Los nombres se perdieron. . . . Solo queda
La obra del arte, y en redor, oscuro
Velo que al alma penetrar se veda.

Salve, restos sublimes de Palmira,
De Pompeya tambien y de Herculano,
Donde la huella del afán se mira,
¿Cómo es que el tiempo en su furor insano
De destruccion y muerte,
En juguete del aura mas ligera
No os ha tornado aun.? El Sabio, el Fuerte,
En vosotros virtió vívido aliento.
Y he aquí que ha sido siempre duradera
La fama de los hijos de las artes,
Cuando dejan un solo monumento
Que sus nombres publique en todas partes.

Alma de la creacion, ciencia divina,
Flor no empañada, cual rocío pura,
Obsequio de la lumbré matutina,
¿Cómo es que de tu esencia la dulzura
A todo el Orbe llena?

Espíritu sutil, alzas el vuelo
Para vencer al rayo que retruena,
Para unir á los puntos mas distantes,
Para surcar los mares sin recelo:
Que el espacio y el agua y la tormenta,
Y cuanto ven los astros rutilantes,
Tu poderío imponderable ostenta.

¿No escuchais que en raudales de armonía
Se alza del suelo seductor acento,
Dulce, cual lo es la plácida alegría,
Solemne, cual se muestra el firmamento?

A la ciencia sublime
Eleva la creacion himno sagrado,
Cuando el oceano ruge, ó cuando gime,
Cuando se abre la flor, cuando suspira
La dulce brisa, ó ya si despeñado
Truena terrible y férvido el torrente,
Que la grandeza dentro el pecho inspira.
De la ciencia cual Dios Omnipotente.

Y vosotras tambien, bellas criaturas!
A las aves quitais el tierno canto,
Y en manantial de mágicas dolzuras,
Que hacen huir al matador quebranto,
Venis alborozadas

A celebrar los triunfos de la ciencia.....
¡Dios de bondad! que siempre rodeadas
Se vean de placer y de ventura,
Nunca sus dias toque la inclemencia
Que arranca cruel del corazon clamores!
Ya felices sereis: que la hermosura
Brinda un camino de pintadas flores.

Y tú, afanosa juventud, hechizo
De mi Patria gloriosa y adorada,
¿Ignoras que la tierra es paraíso
Si es por la ciencia siempre cultivada?

Caminas anhelante
De virtud y saber.... A tí la gloria,
Sigue resuelta como hasta hoy triunfante;
No te acobarden, no, los sufrimientos,
Gozarás de una dicha no ilusoria:
*Que el genio vence su contraria suerte,
Conquistando con grandes pensamientos
La gloria en vida, y el ponteon en muerte.*

Monterey, Agosto 30 de 1868.

HERMENEGILDO DAVILA.

Inmediatamente despues, la Srita. Eulalia Sotomayor cantó, con acompañamiento de orquesta, la Cavatina *Eran gia create in cielo* de la ópera María Padilla de Donizetti. Y el jóven Miguel Martinez, alumno del establecimiento, ejecutó en la flauta una fantasia sobre temas de la ópera *I due foscari*, acompañándole en el piano el Sr. Arenal. En seguida la Srita. Luz Gómez cantó el *Wats Ilma*, de L. Ardití, acompañada de la orquesta.

Acto continuo ocupó la tribuna el C. Director del Establecimiento y dió lectura á la siguiente alocucion.

MIS AMADOS ALUMNOS DEL COLEGIO CIVIL DE MONTEREY:

Incompleta quedara para mí la solemnidad de este acto tan grandioso, si dejando pasar la favorable ocasion que la fortuna me ofrece, no os dirigiera la palabra para deciros, al ménos, lo que por tan multiplicadas veces, en tan distintos lugares, y en tan diversas circunstancias os he dicho. Que el hombre no nació para vivir encenagado en la ignorancia, que la ciencia y la virtud son las únicas cosas que pueden hacer al hombre feliz sobre la tierra; y que estos grandes bienes no se alcanzan sino á fuerza de trabajo y de constancia.

El hombre puede en tanto que sabe, ha dicho Bacon de Verulamio; y si lo dudais, tended vuestras miradas sobre la anchafaz de la tierra, considerad la especie humana con sus tenden-

cias, sus hábitos y sus obras, y quedareis plenamente convencidos de que la ignorancia no es el patrimonio de la humanidad; sino que, por el contrario, la ciencia es para ella de una necesidad verdadera, de la que no puede prescindir sin labrarse su desgracia y total ruina. En efecto, por todas partes se ve al hombre valerse de los recursos de su inteligencia en la continua lucha que, para mantener su vida, sostiene con los seres que le rodean. Desde el salvaje desmazelado y receloso que, á duras penas, hostigado por el hambre, salir suele de su ordinaria pereza y entesando el arco persigue los animales monteses que han de proveerle del necesario alimento, hasta el activo é intrépido marino que atraviesa los dilatados mares para traer sus provisiones de los países mas remotos. Desde el estúpido labriego que mal sabe trazar un surco, hasta el industrioso colono que se enriquece sacando los verdaderos tesoros que la tierra oculta en su seno; desde el rutinerio menestral que gana su vida á fuerza de mecánico trabajo, hasta el ingenioso artífice que nos admira con el primor de sus obras: desde el rudo pastor que como por diversion observa la hermosura de los cielos, y los astros le dan, como por acaso, ciertas reglas de que se vale para el mejor gobierno de su grey, hasta el sabio astrónomo que, armado de los mas esquisitos instrumentos, sigue los planetas por las profundidades del espacio, calcula sus movimientos y anuncia con precision al mundo los futuros fenómenos celestes, para que todos tengan regla fija á que ajustar sus operaciones: todos, sí, todos buscan la ciencia porque todos la necesitan, porque todos con ella esperan evitar los males que por todas partes los amenazan, y alcanzar los bienes á que sin cesar aspiran. He aquí, pues, al hombre anhelando la ciencia, no por una vana curiosidad, sino por un positivo interés; y he lo aquí tambien fluctuando entre los poderosos móviles de las acciones humanas, el temor y la esperanza. Esta le anima presentándole el objeto de sus deseos; y aquel le arredra representándole los escollos en que puede fracasar, cuando por otra parte el aguijon de la necesidad le estimula á que obre sin tardanza. ¡Ay de aquel que no tenga en tan apuradas circunstancias el prudente consejo del saber!

Si al hombre, pues, viene á ser de indispensable necesidad la ciencia, ¿en donde la hallará? ¿y quien podrá guiarle para encontrarla? La ciencia solo existe en la naturaleza, y la única guia para buscarla es la sana razon. En la naturaleza, sí, en ese inmenso libro escrito por la invisible mano del Eterno, y que sobre la tierra solo al hombre ha sido dado poder para abrirlo. Allí está y allí debemos buscarla. El estudio de éste divi-

no libro fertiliza el pensamiento, lo ennoblece, lo eleva y lo dispone á desentrañar las mas sublimes verdades. Así es que de día y de noche debemos consultarlo. Es venosa, por cierto, la faena, pero es tal la utilidad y satisfacció que produce, que no sin razon decia el filósofo Anaxágoras: *En la contemplacion del Universo se halla el soberano bien y la paz del alma.*

En verdad, el estudio de la creacion encierra en sí todos los elementos del saber necesarios para la felicidad del hombre. ¿No es, y ha sido siempre, este utilísimo estudio, la única é inagotable fuente de fecundas consideraciones, para el pensador Filósofo, el vastísimo campo de curiosas investigaciones para el laborioso Físico, la mas estricta regla para el escrupuloso Moralista, la mas segura guia para el Legislador atento y reflexivo; y el arsenal abundoso en poderosas armas para el Teólogo controversista?

Conocido ya el lugar en donde la ciencia mora, ¿dirémos que con solo encontrarla halló su felicidad el hombre? Tiene ya el conocimiento de la naturaleza particular de las cosas, tiene ya conocidas las portentosas leyes que gobiernan la creacion, ¿que le falta, pues, para alcanzar el bien por que suspira, y que le ha costado tan dolorosos afanes? Ah, le falta una cosa que vale algo mas que la ciencia, una cosa que le dé el discernimiento necesario para hacer redundar en provecho suyo los adquiridos conocimientos. De otra manera serán no solamente perdidos estos elementos del bien; sino que, por una fatal contradiccion, puede convertirlos en elementos del mal. Esa cosa tan excelente, que da nada ménos que el poder para obrar bien, es la sabiduría, preciosísimo destello de la luz de los ojos del Increado, sin cuyo socorro tado saber es perdido. ¿De que sirve al hombre, decidme, tener muchos y muy grandes conocimientos, si no alcanza á saber disponerlos y ordenarlos de manera que sean útiles? De lo mismo que sirve á un general inexperto mandar una falange numerosa, y que por no saber debidamente ordenarla, viene á convertirla en el mas eficaz instrumento de su ruina.

Y si la sabiduría es, pues, aun mas necesaria que la ciencia, ¿en donde la hallaremos? Ella, por cierto, no está en la naturaleza. Preguntad si no con el justo Idumeo: *¿“Y la sabiduría en donde se halla? ¿Y cual es el lugar de la inteligencia?”* y se os contestará: *“El abismo dice: No está en mí, y el mar habla: No está conmigo . . . Escondida está á los ojos de los vivientes, aun á las aves del cieo está oculta.”*

“La perdicion y la muerte dijeron: con nuestros oidos hemos oido su fama. Dios entiende su camino y él es el que sabe el lugar de ella . . . Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor ese es la sabidu-

ria: y el apartarse de lo malo la inteligencia." (1) Reflexionad un poco sobre estas preciosísimas sentencias, y vereis que la sabiduría solo viene de Dios; y que está toda encerrada en esta sola y única regla: usa rectamente de todas las cosas y de nada abuses, porque Dios castiga. El temor de la pena es el único freno capaz de contener las pasiones rebeldas, y era preciso que este saludable temor acompañara al hombre en todas partes. Era preciso que el hombre jamas estuviera solo. Era preciso que el Dios vengador se hallara siempre ante sus ojos. Por esto le dió el sentimiento de la divinidad, le dió la razon para que eleve su espíritu á la sublime contemplacion de los divinos atributos, le dió el conocimiento de lo justo y lo injusto; y lo hizo capaz de esperanza y de temor, porque lo hizo capaz de premio y de castigo. Tales son los elementos de sabiduría que la divina Omnipotencia puso en el corazon del hombre. Aquel que los conserve y los cultive, con buena fe y corazon sencillo, será sabio; y aquel que por espíritu de soberbia los desprecie y los arroje de sí, perderá no solamente la sabiduría, sino aun la posibilidad de adquirirla, pues como dice el Evangelio: "A aquel que tiene le será dado: y al que no tiene, aun aquello que piensa tener, le será quitado." (2)

Necesario viene á ser, pues, para la felicidad del hombre, buscar las luces de la ciencia en la naturaleza, y una vez halladas usar de ellas sabiamente. Empresa es esta muy árdua, me direis; pero advertid que absolutamente no hay otro medio para alcanzar el bien. Verdad es que, para acortar este penoso camino, podemos aprovechar la experiencia de nuestros mayores, privilegio esclusivo de nuestra especie; pero para esto es preciso no recibir sin exámen la opiniones ajenas, sino ajustarlas á la infalible regla de la naturaleza y de la sana razon, y si se hallaren justas admitirlas, y si no, desecharlas inexorablemente. Así el célebre Renato Descartes, á fuerza de continuas y profundas meditaciones, procurando concordar las opiniones antiguas con las leyes naturales, descubrió los errores del Filósofo de Estagira, é invalidó para siempre aquella venerada máxima. "El maestro lo ha dicho," que fué por dos mil años la razon última de la filosofía peripatética. Y así tambien el no ménos célebre Andrés Vesalio, descubriendo los errores anatómicos del Médico de Pérgamo, echó por tierra la autoridad tiránica con que sus opiniones habian reinado en las escuelas durante el larguísimo período de doce siglos.

(1) Job. cap. 28.

(2) S. Lucas cap. 8 v. 18.

He aquí como la lectura y la meditecion continuas son la clave con que se descifran los profundos arcanos de la ciencia. Leed mucho, escuchad con atencion los preceptos de los maestros, fijad vuestras miradas en todo lo que os rodea, y meditad continuamente sobre lo que leéis, lo que ois y lo que veis; y el saber colmará vuestros deseos: acostumbraos á obrar siempre con arreglo á la razon y llegareis á ser útiles. No os asuste, ni os arredre la indispensable condicion de la constancia, que el amor de la ciencia y la virtud, cuando es verdadero, da la fuerza necesaria para arrostrar todos los obstáculos y vencer todas las dificultades. Contemplad si no al filósofo Cleantes, cuya constancia heroica, hija de su ardiente deseo de saber, hizo exclamar á Valerio Máximo, en un raptó de entusiasmo: [3] "¡O Cleantes! ¡oh raro ejemplo de la divina virtud de la aplicacion constante! Con asombro te miro aprendiendo con tanto trabajo y enseñando con tanta constancia. Te veo jóven socorriendo tu necesidad con lo que ganabas acarreado agua por la noche, y gastando todo el dia en aprender los preceptos de Crisipo; y tambien te miro adulto, enseñando con invencible constancia hasta que llegaste á la cansada edad de noventa y nueve años. Con doblado trabajo llenaste el largo espacio de un siglo, siendo para mí dudoso si, por ventura, fuiste mas digno de alabanza como discipulo ó como maestro."

Ea pues, ó jóvenes, que habeis abrazado la carrera de las letras, decidios á imitar tan alto ejemplo, consagrando todo vuestro ser y toda vuestra vida al estudio, para conseguir el inestimable bien de la sabiduría. ¿Que os detiene? ¿Que os falta? Teneis un gobierno paternal que no quita la vista de vosotros, y que entre sus altas atenciones cuenta como la primera facilitaros los medios de instruccion. Teneis profesores que se desvelan por instruiros, estais en la edad mas adecuada para entregaros al trabajo y adquirir buenas costumbres. Si no lo haceis es evidente señal de que os falta el verdadero amor de la sabiduría. Si por una fatalidad lamentable hubiere alguno que no se sienta animado por el ardiente leseo de saber y de obrar bien, este tal desista de la afanosa empresa de aprender, adopte un ejercicio que mejor cuadre con la grosería de su entendimiento, y pase su vida sumido en la ignorancia, con la horrible secuela de vicios, de terrores y miserias, que siempre la acompañan. Y vosotros, los que abrazais la carrera literaria, con verdadero anhelo de saber, decidios al estudio con todas vuestras fuerzas, decidios, os diré, por fin, á ser instruidos y buenos, y sereis amados de vuestros semejantes y aceptos á los ojos de aquel, que quizo crearos libres

[3] Valerio Máximo lib. 8, Cap. 7.

é inteligentes; y que os manda escudriñar su ley y sus obras y publicar sns maravillas.—DÍJE.

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

Despues la Srita. Luz Gómez, acompañada de la orquesta y del piano por el Sr. Valadez, cantó la *Aria y miserere* de la ópera *Il Trovatore* de Verdi. En seguida la Srita. Pudenciana Madero de Gonzalez y el C. Pablo R. Cárdenas, cantaron el *Dueto: ¡Qual voce...! Come... tu donna* de la misma ópera *Il Trovatore* con acompañamiento de piano por el Sr. Valadez, y quinteto de orquesta por los *JG. Arenal, Melo, Quibrera, Rendon y Martinez.*

Acto continuo fué ocupada la tribuna por el jóven Leon Buentello, alumno de la clase de Ingles del establecimiento, quien dió lectura á la siguiente alocucion compuesta en ingles por el maestro de ese idioma en el colegio, Mr. E. Stephenson; y cuya pieza se sirvió traducir con suma benevolencia el C. Lic. Ignacio Galindo.

A LOS PUPILOS DEL COLEGIO CIVIL:

Jóvenes estudiantes: este año escolástico que está concluyendo ha puesto un término á vuestras tareas en los estudios emprendidos durante su curso, y ha desaparecido con sus obligaciones y responsabilidades. Hoy nos reúne aquí el noble propósito de distribuir recompensas á los que se han hecho dignos de ellas. Para vosotros es este un acto muy placentero sin duda, porque orgullosos con las esperanzas de la juventud vais á entrar en un receso tranquilo hasta el principio del nuevo año escolar. Observando, como lo habeis hecho, la disciplina establecida en el colegio, habeis reconocido su benéfica influencia durante las horas y los dias que consumiais en proporcionaros conocimientos. Placeres inocentes que no pueden volver, deben dejaros recuerdos tristes y penosos, pero la memoria, en la que está presente siempre lo pasado, os representará fielmente las gratas y alegres escenas de vuestras aspiraciones juveniles.

Jóvenes amigos, sois muy dichosos porque gozais de los beneficios de una educacion liberal, y porque habeis emprendido el viaje de la vida bajo muy felices auspicios. ¡Sobre cuantos millares de vuestros jóvenes compañeros llevais las ventajas que proporciona una educacion distinguida; pero, al mismo tiempo; cuantas graves obligaciones contraeis para operar el bien! ¡Ojalá que los gérmenes de este bien, ya sembrados en vuestras tiernas almas, os pongan á cubierto de los halagos del mundo, y á su tiempo puedan producir ricos y sazonados frutos. Nada es mas interesante que la situacion de un jóven inteligente, próximo á entrar en la carrera de una vida activa. El mundo se presenta ante él con sus empresas é investigaciones atrevidas; con sus esperanzas y luchas tentadoras, con sus engañosas recompensas y con sus crueles desengaños.

Por un lado le brinda el placer con todo lo que tienen de halagueño las diversiones y las fiestas, y por otro, el trabajo le enseña los escabrosos medios con que se adquieren la instruccion y la virtud, respetadas y apetecidas siempre. La comodidad tiene sus seducciones, pero haciendo una buena eleccion, dando los primeros pasos en la senda del bien, se tienen ya vencidos casi todos los obstáculos que nos apartan del camino de la felicidad. Y en efecto, la experiencia diaria demuestra que la inteligencia unida con una voluntad resuelta, no se detiene ante ningunas resistencias, y puede llevar á cabo toda especie de empresas. La conciencia de las facultades nobles de la razon, tan admirables en sí mismas, y tan acomodadas para producir grandiosos resultados, deberian inspirar á los jóvenes el firme deseo de extenderlas por todos los límites de su capacidad.

¿Con qué otro fin habeis sido agraciados con tan preciosos dotes en medio de esa multitud de seres activos y pensadores, si no es con el de dar una cuenta del empleo de esos dones en provecho y beneficio de los hombres? Verdad es que á pocos es dada la verdadera elocuencia, nó á muchos el genio de la invencion, para que dejen impresas las huellas de ese mismo genio en la carrera de su vida; pero todos pueden dedicar y emplear con rectitud y actividad, el talento que recibieron, y haciéndolo, llenarán su mision aquí con honra y fidelidad. El amor de la gloria y de las distinciones es un instinto del alma que prueba su excelencia divina, y en conformidad con ese comun sentimiento los jóvenes principian su carrera proponiéndose algun bello ideal, alguna muestra de la ambicion que los domina. Y esto es recomendable y justo, pero ¡cuan pocos hay que tengan el valor y la firmeza de ánimo de trabajar hasta lograr el fin propuesto,

de sobreponerse á los deleites, á los trabajos y privaciones, que son las condiciones para un buen suceso! El trabajo del cultivo intelectual tiene en sí su propia recompensa, pues no hay goces mas puros y duraderos que los que acompañan á los hombres instruidos: los groseros placeres de los sentidos son tumultuosos y de corta duracion: se acaban con el uso, y tras de sí dejan una memoria amarga; pero distinguiéndose por la proclamacion de una verdad nueva, sea una idea ó un sistema, esto nos proporciona goces reales y permanentes, como no tienen igual en ninguna condicion de la vida humana. La entusiasta esclamacion de Arquímedes cuando resolvió el problema de la corona de Hieron, estando dentro del baño, es familiar á los estudiantes. Cuando Keplero descubrió la gran ley que fija las relaciones entre los periodos y distancias de los cuerpos planetarios, sintió un transporte divino desconocido, ageno de las ocupaciones sensuales. Importa mucho al tiempo y pais en que vivimos, advertiros del valor y conveniencia de una preparacion oportuna y adecuada á los negocios de la vida. La superficie de nuestro pais es vasta, sus recursos no tienen límites, y las riquezas y el poder estan convidando á todos. Para adquirirlos, serian excelentes cualidades un espíritu emprendedor y atrevido; mas el jóven que abriga la esperanza de ejecutar algo superior á esa popularidad transitoria, debe emprender su carrera con la conviccion de que, sean las que fueren sus disposiciones naturales y educacion intelectual, ha de procurar aumentarlas toda su vida, porque la ley del progreso no es el trabajo de un dia ni de un año.

La eleccion de la profesion forma época en la vida de un hombre. El mundo todo está á su disposicion, y por cuanto á que la adopcion de una carrera envuelve deberes que nos ligan con los demas, importa mucho que esto no se haga sino despues de una madura reflexion. Entre nosotros hay una inclinacion marcada hacia la profesion de las letras, lo que proviene de figurarse que tiene mas respetabilidad y de que por su medio pronto y fácilmente adquirimos provecho y honores. De aqui ese gran número de gentes ociosas é improductivas, que como la escoria de los profesionistas, siguen siempre la retaguardia.

Cuando un buen mercader se ha perdido en manos de un doctor incapaz, ó un exelente mecánico en las de un indolente abogado, la pérdida es duplicada para la comunidad y para el individuo. Muy pobre debe ser aquel espíritu, y muy débil su ambicion, si se contenta con ocupar un lugar poco distinguido, ó si se conforma con un diploma que generalmente es nua licencia para poner en peligro la vida humana. ¡No! El hombre es el

que honra á la profesion, y no ésta al hombre. Por muy alto que un empleo ó oficio se suponga, nunca lo es bastante para que dé respetabilidad á la ignorancia ó indolencia, ni es tan baja ninguna ocupacion, que pueda deprimir la dignidad que se obtiene por medio de un comportamiento virtuoso y honrado.

Seguid, pues, los estímulos de vuestro génio, acomodandoos á las condiciones naturales de cuerpo y alma, relativamente al fin propuesto; mas sea la que fuere vuestra vocacion, pensad en que vuestro objeto principal debe ser enseñorearse de ella: proponed un objeto, y dirijios á él por medio del trabajo con fé y esperanza y con una incansable actividad, como la que emplean las naturalezas privilegiadas. La energia juvenil es un agente poderoso, y cuando está impulsada por el amor puro del bien es capaz de portentosos resultados. Con estas disposiciones ¿qué puede ejecutarse? Allanando dificultades, arrollando obstáculos, encumbrando montañas y bajando los valles que se atravesaron en su carrera; pasando de una en otra victoria, sobreviniendo á todos lados en orgullosa carrera, con la mirada fija en el blanco de nuestros deseos, así se llegará á la cima.

Jóvenes. creed en el principio inmortal de un progreso siempre creciente, cultivad vuestra inteligencia y vuestro corazon, nunca os apartéis del amor de lo recto y verdadero, porque tan sólo así sereis felices, y no mas así sereis buenos y grandes.—DICE.

En seguida el C. Miguel M. Gómez tocó en el violín unas variaciones de Beriot, acompañándole en el piano el Sr. Cárdenas. Y acto continuo fué cantado un terceto de la ópera de *Lucrezia Borgia*, por la Srta. Luz Gómez y los Sres. Cárdenas y Gómez.

Despues el C. Gobernador del Estado, ocupó la tribuna y leyó lo siguiente:

SEÑORES:

Magnífico y sublime es el acto que en esta vez ocupa la atencion de tan selecto concurso: grandioso y elevado el objeto que hoy reúne á todas las clases de la sociedad, y las unifica en un solo é inefable sentimiento de noble y justa satisfaccion.

Presenciar los adelantos de la juventud en la honrosa, cuanto árdua y difícil carrera de las ciencias; ver y admirar las conquistas de la aplicacion y del estudio sobre esa tierra de promision, que llama la perfectibilidad de la especie humana, fin glorio-

so á que la nueva generacion se lanza en el porvenir, como el cruzado de la libertad y del progreso: —hé aquí lo que nos hace venir anhelantes á tomar participio en esta ~~tas~~ solemnidad.

Y ¿cómo no aplaudir, cómo no celebrar, con las mas gratas efusiones del corazon, un hecho que influirá maravillosamente en el futuro bienestar de nuestro pueblo?

Las coronas triunfales que se han distribuido por el que tiene como un alto honor dirijiros la palabra en ocasion tan solemne representando al Estado; esos lauros inmarcesibles que brillan en las frentes de los héroes de esta celebridad, no son de los que presagian la devastacion y el esterminio; ellos no están manchados con la sangre de la humanidad. El suave resplandor que los circunda es una emanacion vivificante de la Luz Eterna. Los timbres de la gloria que representan, están basados en el arte de hacer el bien, sin causar el mal.

Felicitémonos, pues, y felicitemos á la sociedad humana que en todos tiempos y lugares debe sentirse inspirada por sus mismos intereses, en lo que toca á promover su perfeccionamiento.

Felicitemos á la madre patria, y particularmente á nuestro Estado, que sabrá aprovechar los ópimos frutos de este importante plantel de educacion, que ha podido sostenerse en pie en medio de las convulsiones de la última guerra extranjera, y las penurias á ella consiguientes, merced al desprendimiento, la bondad y constancia de su ilustrado é insigne Director y catedráticos.

Felicitemos á estos sabios mentores de la juventud y á sus dignos discípulos, por el buen éxito de sus tareas escolares en el presente año: tributemos á los primeros un voto cumplido de gracias, y un elogio merecido á los segundos; y hagamos las mas fervientes súplicas, Al Que es fuente inagotable de sabiduría, por el engrandecimiento y prosperidad del Colegio Civil.—He DICHO

GERÓNIMO TREVIÑO.

Inmediatamente fué cantado el gran coro *Era stella del matin* de la ópera *Il Giuramento* de Mercadante por las Sritas. Concepcion Martinez Ancira, Cármen Gonzalez, Ana Dueñas, Juana y Josefa Gonzalez, Concepcion Margáin, Guadalupe Aragon de Altamirano, Eulalia Sotomayor, Pudenciana Madero de Gonzalez, Encarnacion y Angela Saldaña, Bárbara y Carolina Madero. Con cuyo acto finalizó la funci